

CELCIT. Dramática Latinoamericana 345

# CORUÑA, LA IRA DE LOS VIENTOS

(Drama basado en la novela "Los Pampinos", de Luis González Zenteno)

Iván Vera-Pinto Soto

PERSONAJES: M (8) / F (5)

Carlos Garrido

Joven de la maleta

Empresario, Ureña, Borja y otros

Mister North, Caetano, Guardia y otros

Hocico de Jugo, Veliz, guardia y otros

Intendente, Coño y otros

Otros varios

Recabarren

Timona

Mujer, Gitana y otras

Mujer, Fidelia y otras

Mujer y otras

Mujer y otras

Prólogo

En la madrugada del 4 de junio de 1925 las autoridades de la antigua provincia de Tarapacá se enteraron alarmadas de lo acaecido horas antes en el poblado de Alto San Antonio, ubicado al interior de Iquique, en plena pampa salitrera. Un

grupo de policías había intentado interrumpir la asamblea de la Federación Obrera de Chile, FOCH, encontrándose con una sorpresiva resistencia por parte de los trabajadores, quienes dispararon contra sus efectivos dando muerte a dos de ellos.

Era el preludio de una masiva insurrección que estremeció a todo el desierto tarapaqueño durante una semana y que tuvo en la oficina Coruña su principal escenario.

El día anterior, la mayoría de los obreros de la pampa y el puerto de Iquique se habían declarado en huelga ante la clausura de los periódicos El Despertar de los Trabajadores y El Surco por parte del gobierno de Arturo Alessandri Palma. En el marco de dicha movilización, los obreros de Coruña, con el dirigente anarquista Carlos Garrido a la cabeza, se apropiaron de las instalaciones del lugar, especialmente la administración, la máquina, el polvorín y la pulpería, encontrando en este

último lugar, la oposición armada del administrador del recinto quien fue ultimado por los radicalizados trabajadores.

Lo sucedido en Coruña encendió la pampa y los obreros, articulados en la FOCH, se alzaron en una rebelión que Lo sucedido en Coruña encendió la pampa y los obreros, articulados en la FOCH, se alzaron en una rebelión que abarcó numerosas salitreras destacando Pontevedra, Felisa, Argentina, Santa Lucía, Barrenechea, San Enrique, Esmeralda, Resurrección, San Pablo, La Palma, Mapocho, Aurora, Ramírez, Jazpampa, Irene, Valparaíso, Santiago, Constancia, Rosario, Santa Rosa, Maroussia y las localidades de Huará, Alto San Antonio y La Noria, entre otros. En todas ellas, los "federados" conformaron una milicia de autodefensa, que a caballo, dinamitazos y apertrechada rústicamente, se enfrentó al que era uno de los más poderosos ejército de Sudamérica.

La razón principal de la confrontación radicó en que el denominado ciclo del salitre llegaba a su fin, alrededor de 60 oficinas paralizarían sus faenas y era necesario expulsar a los obreros y sus familias hacia el sur del país. El gobierno de Alessandri Palma no podía hacerlo sin una brutal represión, ya que lo sucedido en la oficina San Gregorio, en 1921, indicaba que los pampinos resistirían su

traslado forzoso. Además, los grupos en el poder aprovecharon la ocasión para destruir el núcleo más fuerte y rebelde del movimiento sindical de entonces y forzaron a los trabajadores a incursionar en el sindicalismo legal propuesto por el gobierno, el que era fuertemente resistido por los insurrectos.

Los acontecimientos se desarrollaron con el esquema represivo de siempre. Una fuerza expedicionaria compuesta por numerosos regimientos de infantería, artillería, caballería y de marinos provistos de ametralladoras, copó la pampa y después de intensos y desiguales combates arrasó con los rebeldes, ejecutando a los combatientes vencidos, instalando sendos campos de prisioneros de guerra y expulsando, en definitiva, a los pampinos hacia distintas localidades del sur.

En la tarde del 5 de junio la oficina Coruña fue bombardeada por el regimiento Salvo durante más de una hora y luego azotada por la metralla de los marinos del Lynch, para posteriormente ser asaltada por la infantería del Carampangue y la caballería del Granaderos. Carlos Garrido, quien había sido puesto a salvo por sus compañeros, se devolvió y asumió su responsabilidad siendo ejecutado después de un breve interrogatorio, al que respondió con dignidad sin abjurar de sus principios ni de sus actos. Fue el comienzo de una barbarie ya conocida en la zona, que contó con el aplauso de los empresarios salitreros y la bendición de la Iglesia de aquella época. El "palomeo de rotos" se hizo tristemente célebre y la muerte y el silencio cubrieron el desierto. La historia oficial nunca reconoció lo sucedido durante el levantamiento pampino de 1925 y un manto cómplice cubrió la masacre. Incluso, la historiografía de izquierda la redujo solamente a los incidentes ocurridos en la pulpería de la Coruña, no registrando la magnitud de los acontecimientos, el profundo significado de la rebelión ni el legado de Garrido.

Sin embargo, los viejos iquiqueños, muchos de ellos de origen pampino, jamás olvidaron lo sucedido y, a través de la oralidad, mantuvieron fresca en la memoria aquella heroica jornada, única en la historia del país y efectuada por el pueblo trabajador, ya que, además, contó con la activa participación de mujeres, niños y ancianos que iban a ser lanzados de sus hogares.

De voz en voz, de conversación en conversación, los jóvenes fueron conociendo

los pormenores de la rebelión por los viejos y viejas de antes, así nunca fue olvidada. En este sentido, altamente sobresaliente resulta la obra "Coruña, la ira de los vientos", ya que junto a algunas pocas contribuciones, es un paso importante para saldar la vieja cuenta de reconocimiento de las nuevas generaciones con los pampinos de comienzos del siglo XX, constructores de riquezas y hazañas, de patria y dignidad, de autoconciencia y organización. Además, contribuye con distinguir a Luis González Zenteno, escritor iquiqueño quien hace aproximadamente cinco décadas publicó la novela "Los Pampinos", destacada iniciativa de reivindicación histórica de los obreros salitreros del 25 desde la literatura, así como la presente obra lo hace desde el teatro universitario con compromiso social. De esta manera, la labor de Iván Vera-Pinto y su elenco, se transforma en un adelanto del necesario reconocimiento que todos deberemos tributar alguna vez a los hombres, mujeres y niños pampinos que murieron en la rebelión, ansiando poder vivir con un poco de felicidad.

Luis Espinoza Garrido

"Hay hombres que luchan un día y son buenos.  
 Hay otros que luchan un año y son mejores.  
 Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.  
 Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles."  
 Bertold Brecht

I ESCENA: INTRODUCCION

(LA OBRA COMIENZA CON UNA COMBINACIÓN RÁPIDA DE IMÁGENES, DISCURSOS Y MÚSICAS CORRESPONDIENTES AL PERÍODO 1925 EN CHILE. SE YUXTAPONEN CAÓTICAMENTE EN UNA PANORÁMICA FOTOGRAFÍAS DE LAS INDUSTRIAS SALITRERAS, CRUCES, CEMENTERIOS, DESIERTO, SOMBRAS DE CUERPOS QUE TRABAJAN Y FRAGMENTO DE LA MARCHA "EL SÉPTIMO DE LÍNEA")

Bizarro regimiento

Ilegó la hora del adiós

que marcó la heroica senda  
de nuestra gloria y del honor.

Al Séptimo de Línea  
escuela y templo del valor  
que al partir juramos todos  
conservaremos la tradición.

(VOCES GRABADAS QUE EMULAN A ARTURO ALESSANDRI Y LUIS EMILIO  
RECABARREN)

Texto de Recabarren: "Trabajadores: de vosotros solamente depende el futuro bienestar de vuestra clase. Uníos si queréis libertad. Uníos si queréis bienestar. Uníos si queréis vuestro progreso. Uníos para conquistar vuestra propia emancipación. Uníos porque solamente unidos seréis capaces de triunfar con vuestros ideales de bienestar social."

Texto de Alessandri: "Hoy, como ayer, vuelvo a decir que no acepto dictaduras, y yo sería el primero en castigarme si me ocurriera la idea de abusar de la confianza que el pueblo me da. La única dictadura que yo acepto es la voluntad soberana del pueblo y de las instituciones que el pueblo ceda en ejercicio de esa soberanía".

(FOGONAZOS, EXPLOSIONES, DISPAROS DE METRALLETAS, GRITOS, LLANTOS, CAÍDAS E INSULTOS RETUMBAN EN EL ESPACIO. SE PROYECTA IMAGEN DE MASACRE. DE LA OSCURIDAD APARECE UN JOVEN, TRAE UNA MALETA EN LA MANO. CAMINA POR LA PAMPA. PROYECTA EL ESPACIO. SE DETIENE. RECOGE UNA VIEJA CANTIMPLORA, LA LIMPIA; LUEGO LA ABRE Y DEJA CAER UNA GOTA DE AGUA AL SUELO. SACA DE SU CHAQUETA UNA CARTA Y LEE)

Timona: Amor mío, me encuentro en un momento crucial. Parece que ya no es posible esconderme a los ojos de la muerte.

Nunca imaginé que aquí en el norte iba a encontrar el amor. Aquí donde yo sólo

venía a buscar dinero. Mi cholita, tú incendiaste mi corazón. Te llevo por siempre aquí en mi pecho y en mi sangre.

Tú sabes que yo era un ignorante en muchas cosas, pero con tu ayuda comprendí el sufrimiento de los trabajadores de la pampa y cuál era el camino que debía seguir.

Ahora sólo quiero responder a la confianza que todos han depositado en mí. Y te juro que lo hago sin dudas ni dolor. Creo que llegó la hora de la ira de los vientos, la hora de reventar todos los silencios.

Timona, vive y protege a mi hijo. Espero que algún día él pueda leer esta carta y comprender mi decisión.

Te amo por siempre, tu compañero, Carlos Garrido.

La Coruña, 5 de Junio de 1925"

(EL JOVEN SE SIENTA EN UN ESPACIO NEUTRO, DESDE ALLÍ PROYECTARÁ A MODO DE RACCONTO TODO LO QUE OCURRA EN ESCENA. LOS DEMÁS PERSONAJES NUNCA LO VEN. EN OCASIONES HARÁ LA MÚSICA INCIDENTAL Y RELATARA LA HISTORIA. DESDE EL PISO COMIENZAN A ESCUCHARSE LAS VOCES DE LOS ACTORES QUE SE YERGUEN CON LA CANCIÓN)

LA MARTINIANA - (Son indígena mexicano)

Niña cuando yo muera  
 no llores sobre mi tumba;  
 cántame un lindo son, ay mamá,  
 cántame la sandunga. (Bis)  
 No me llores no.  
 No me llores no  
 porque si lloras yo peno,  
 en cambio si tú me cantas  
 yo siempre vivo y nunca muero  
 lucero de la mañana  
 el rey de todos los sonos

canta, canta la martiana, ay mamá  
que irrumpen los corazones  
no me llores más  
porque si lloras yo peno  
en cambio si tú me cantas  
yo siempre vivo  
y nunca muero  
si quieres que te recuerde,  
si quieres que no te olvide  
canta sones del alma, ay mamá,  
música que no muere (Bis)  
no me llores no,  
no me llores no,  
porque si me lloras yo peno  
en cambio si tú me cantas  
yo siempre vivo y nunca muero.

## II ESCENA: LA CUECA VELEIDOSA

(DE FONDO SE ESCUCHA UNA GUITARRA INTERPRETANDO UNA TONADA. UNA MUJER CON UNA JARRA DE GREDA SIRVE CHICHA A LOS CONCURRENTES. CARLOS ESTÁ SENTADO EN UNA MESA. OTROS ASISTENTES BEBEN)

Mujer 1: ¿Rica?

Hombre: ¡Rica mijita!

Mujer 1: Hecha por mí.

Hombre 1: (ACERCÁNDOSE PROVOCATIVAMENTE) Tiene el sabor de tu cuerpo.

Mujer 1: ¡Córrete chinchoso!

Hombre 1: ¡Chi! Ahora te así la lesa. No te acordai anoche lo bien que la pasamos juntos.

Mujer 1: Anda ahora corriendo a publicarlo en "El Tarapacá", tonto cachaciento.

(RISAS. SE ESCABULLE. SE ACERCA A LA MESA DE CARLOS)

Mujer 1: Joven de seguro que usted no es de aquí.

Carlos: Tiene razón, soy nuevo por estos pagos.

Mujer 1: Haberlo dicho. Sepa que hay picante de marisco, de conejo, guatita, de entrañas, de charqui, de camarones, de...

Carlos: (INTERRUMPE) De guatita mijita...

Mujer 1: Está bien, vuelvo luego. (SE ACERCA A OTRA MESA) ¿Le sirvo otra chicha muchachos?

Hombre 1: Venga otra chichita...

Hocico de jugo: (ENTRA Y SE ACERCA A LA MUJER. LA TOMA DE LA CINTURA)  
¿Cómo está cosita rica?

Mujer 1: ¡Llegaste, hocico jugo! ¡Cuidado con las manos, lanzado!

Hocico de jugo: Mijita sírvame un tintolio que vengo con todo el caldero seco.

Mujer 1: ¿Y no querí otra cosita?

Hocico de Jugo: Por ahora no, ricura.

Mujer 1: Anda a sentarte. Ya te sirvo.

Hocico de Jugo: (SE RÍE Y SE ACERCA A CARLOS) ¿Amigo, puedo sentarme aquí con usted?

Carlos: Claro que sí.

Hocico de jugo: ¿Es nuevo por estos pagos, gancho?

Carlos: Sí, soy del sure.

Hocico de jugo: ¡Ah! Del sur...Por aquí hay un montón de gente que viene de todas partes. Estamos llenos de afuerinos que han abandonado sus pagos e incluso a sus familias para probar suerte en este desierto. (LA MUJER LE COLOCA EN LA MESA UNA BOTELLA DE VINO Y UN VASO) Tráigale al amigo también un vaso. ¡Ah! Y a mí me sirve un platito de conejo.

Carlos: Gancho, cuénteme ¿Cómo le ha ido a toda esa gente?

Hocico de jugo: (LA MUJER LE PASA UN VASO A CARLOS) Antes que nada ¡salud! (TOMAN AMBOS) La verdad amigo los trabajos por acá están malazos. Los patrones no quieren recibir a nadie. Por eso que hay mucha toletole en las oficinas salitreras. Y los administradores están saltones no quieren recibir gente hasta que pase esta bulla.

Carlos: A mí me contaron que un buen particular gana plata como caballo. Yo me conformo con doscientos pesos libres al mes, sería hartazo. En un par de años, cuatro mil pesos. Sabe usted que en la mitad le vendían a mi taita la chacra de los Romero. Dieciséis cuadras. Un fundito. Y el resto para animales y útiles de labranza. Pero ya llevo varios días y aún no encuentro trabajo. En eso estoy pu  
´don...

Hocico de jugo: Y de seguro que ya te gastaste todos los ahorros que tenía.

Carlos: Así es, "ando a palo con el águila".

Hocico de jugo: Mira te quiero proponer algo... Pero antes dime ¿cómo te llamai?

Carlos: Carlos. ¿Y usted?

Hocico de jugo: Párale un poquito, no me digai usted. Dime tú no más. Yo soy Ramiro, pero los mal hablados me dicen "Hocico de jugo".

Carlos: ¿Hocico de jugo?

Hocico de jugo: Así me dicen, por lo cuentero que soy. Pero vamos al grano. (CONFIDENCIALMENTE) Escucha, yo me dedico al contrabando de relojes. Tengo algunos amigos en un par de barcos mercantes. Cuando llegan al puerto, antes que atraquen, yo me voy con mi bote al ladito de esos cachalotes y ahí me dejan caer los bultitos. ¿Qué te parece?

Carlos: ¿Y qué pasa después?

Hocico de jugo: ¿Después?... ¡Putá, fácil! Después los vendo. Son relojes finos que aquí a la gente le gusta lucir. El negocio va más o menos. Mira, justo ahora necesito un ayudante de confianza. "Me caíste como anillo al dedo". Y tú me dai buena espina huasito. ¿Qué me decís? ¿Te animai o no?...

Carlos: Mire gancho lo único que a mí me interesa es ganar plata, para eso me vine al norte. Y no le tengo asco a ningún trabajo.

Hocico de Jugo: ¡Macanudo! Entonces nos estamos entendiendo. ¿Qué te parece este Waltham? (ONDEA EN EL AIRE UN RELOJ ANTIGUO) Con un chancacazo de éstos, le dai vuelta cualquiera. Mira guasito, el negocio que te estoy proponiendo es re´peludo. Te jugai la vida, pero con buenas ganancias. ¡Ah! eso sí, tení que morir en la rueda.

Carlos: No se preocupe gancho, soy como tumba para guardar los secretos.

Hocico de Jugo: ¡Hecho! Empínate otro vinito antes de empezar el trabajo (LLEGA LA MUJER CON LOS PLATOS DE GUATITAS).

Mujer 1: Aquí está la guatita pa´la visita y el conejito pa´el Hocico de jugo. Cuidado no se vayan a quemar, está caliente la comida.

Carlos: Gracias mijita.

Mujer 1: (A CARLOS) ¿Joven, no quiere chicha de muco?

Carlos: ¿De qué?

Mujer 1: De muco.

Carlos: ¿De moco? No, esa cuestión me puede dar churreta...

Mujer 1: Si no toma algo para el plato de guatita después se va andar a puro apeando no más.

Hocico de jugo: Pruébala cabrito, viene al callo con la guatita.

Carlos: Güeno. "¿Qué le hace el agua al pescao!".

Mujer 1: ¡Nada! (LA MUJER RECOGE UNA JARRA QUE TIENE EN OTRA MESA Y LE SIRVE. CARLOS SE TOMA LA COPA AL SECO).

Mujer 1: ¿Le gustó?

Carlos: Mucho. Y usted también.

Mujer 1: ¡Zalamero! (SE RÍEN. HOCICO DE JUGO EMPIEZA A COMER. SE DIVIERTE CON LA CONVERSACIÓN).

Carlos: (LA TOMA POR LA CINTURA) ¿Y cuándo mi vida, cuándo?

Mujer 1: Calma, calma, huasito. No por mucho madrugar se amanece más temprano.

Carlos: Es que a tu lado la espera es una tortura.

Mujer 1: Lo que oscurezca, recuérdamelo.

Carlos: ¿Sí? (LE DA UN PALMAZO EN EL TRASERO).

Mujer 1: Cuidado...que puede haber jaleo. Esos que están en la cocina son mis hermanos.

Carlos: ¡Chupalla! ¿Pero podí bailar conmigo una cuequita? No creo que tus hermanitos se enojen por eso.

Mujer 1: ¡Que no!

Carlos: ¡Que sí!

Mujer 1: ¡Bueno ya pu´! Defiéndete si puedes rotito...

Hocico de jugo: Este huaso está que corta las huinchas. ¡Oye, gancho, se te va enfriar la guatita por calentón!

Carlos: La comida puede esperar, pero esta negrita no.

(SALEN A BAILAR UNA CUECA QUE INTERPRETA EN GUITARRA EL JOVEN DE LA MALETA. LOS PARROQUIANOS CANTAN).

LAS PENAS POR QUERERTE - (Cueca DR)

Voy a pedirle a la Virgen  
 Que me conceda un favor  
 Que me conceda un favor  
 Que permita que me olvide  
 De las penas de tu amor  
 Voy a pedirle a la virgen  
 Ya no quiero llorarte  
 Pero no puedo  
 Las penas por quererte  
 Son sin consuelo

Ya no quiero llorarte  
 Pero no puedo  
 Son sin consuelo hay si  
 Sólo te pido  
 Señora del Carmelo  
 Me des olvido  
 El seguirte llorando  
 Me está matando

(AL TERMINAR EL BAILE TODOS APLAUDEN. SE LEVANTA DE LA MESA UN BORRACHO PERUANO).

Hombre 2: ¡Esa es una marinera peruana!

Hombre 1: ¿Cómo que marinera peruana? No está viendo que es una cueca chilena, cholo maricón.

Hombre 2: No te contesto porque somos unos caballeros.

Hombre 1: ¿Así que ahora la cobardía se llama caballerosidad? ¡Putá la güevá!

Hombre 2: ¿Cobardía? ¡Jamás!. Escúchame: entre Prat y Grau, me quedo con Grau, porque ese si que fue hombre.

Hombre 1: ¡Que vení hablar de hombre, agüeonao!

Hocico de jugo: (SE METE EN LA DISCUSIÓN) Lo que debiera hacer el "León de Tarapacá" es darles la cortada a estos cholos llorones. ¡Que vayan a su tierra a fregar la pita!

Hombre 1: ¡Ya me están sacando los choros del canasto! Vienen a provocarnos a nuestra propia Patria.

Hombre 2: ¿Patria? ¡La tierra que nos robaron, ladrones!

Hombre 1: ¡Cállate indio hocicón! (LE LANZA UN PUÑETAZO Y SE ARMA LA GRESCA).

Gritos: ¡Desnúcalo, chalaco! ¡El chileno pelea de frente! ¡Pégale!...

Mujer 2: (ENTRA A ESCENA CON UN CARTUCHO DE DINAMITA. PRENDE LA MECHA.)  
¡Ya están hablando puras güevás! ¡Me paran el güeveo o los mando a todos al infierno! (TODOS CORREN A ESCONDERSE. LA MUJER APAGA LA MECHA) ¿Y dónde se metieron los patrioteros? (CARCAJADAS DE TODOS. SIGUE LA MÚSICA. CAMBIO DE LUZ).

### III ESCENA: EL LÍDER Y SUS SEGUIDORES

El joven de la maleta: La memoria es muy importante. Los pueblos que han llegado a algo es porque continúan una tradición, lo que heredamos de nuestros abuelos, de nuestra tierra. Sin tradición, sin escudriñar el pasado, no creo que haya porvenir y estamos condenados a repetir la historia.

En Iquique, la Federación Obrera de Chile, fue testigo de un encendido discurso que pronunció mi madre, Timona, en enero de 1923. En esa oportunidad llegó mi padre en busca de trabajo, pero se encontró con los gritos de... ¡Viva la Timona!

Todos: ¡Viva!

Obrero 1: ¡Viva Recabarren!

Todos: ¡Viva!

(SOBRE UNA TARIMA ESTÁ TIMONA, ILUMINADA, DANDO SU DISCURSO. A SU DERECHA RECABARREN. LA GENTE ESTÁ DISTRIBUIDA POR TODA LA PLATEA. UNAS ANTORCHAS ILUMINAN EL AMBIENTE. EN MEDIO DE LA GENTE SE ENCUENTRA CARLOS OBSERVANDO).

Timona: (EMOCIONADA) Aquí está el hombre que me abrió los ojos. Por él entré al camino del gremialismo, por él comprendí que no hay sacrificio estéril. Yo estaba derrotada, yo era una pobre bestia insensible y él me sacó de mi aturdimiento y me condujo al camino de la verdad. La historia de mi vida, es una tragedia horrenda. Yo tenía un marido y me lo mataron; yo tenía un hijo y me lo asesinaron. ¿Quiénes? Los mismos que ayer armaron las manos del pueblo para lanzarlo contra otra porción del pueblo. (SE DESGARRA LA BLUSA Y MUESTRA SUS PECHOS QUE LUCEN UNA CICATRIZ) Miren: esta es la herencia de la Escuela Santa María. Cicatrices. ¿Hechas por quién? Por ellos, por los bárbaros que se llenan la boca con el honor y el patriotismo. ¿Dónde están nuestros auténticos enemigos? ¿Quiéren saberlo? En la sombra y no en la calle. En la oscuridad de sus guaridas, esperando, esperando los resultados de sus maniobras. Mientras los demás se matan, ellos: a buen recaudo. Comerciantes de la sangre, del odio, de la barbarie. (APLAUSOS Y GRITOS DE LA MULTITUD).

Obrero 2: ¡Viva la Timona, compañeros!

Todos: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

Recabarren: Compañeros: Todo esto está claro como el agua. No se necesita ser sabio para comprenderlo. Hay malestar en las salitreras, cunde la cesantía, encarece la vida, y como no pueden darnos pan, nos dan circo. Que peleemos. Que nos entretengamos. Que nos olvidemos de nuestros problemas. Pero nosotros no somos niños chicos para dejarnos engañar. ¿Verdad compañeros?

Todos: ¡No, no! ¡De ningún modo!

Recabarren: Eso es lo fundamental. Y si vienen para acá los de la Liga Patriótica, esos que han atacado a los compañeros peruanos, a los compañeros bolivianos y al movimiento obrero organizado, les daremos su merecido. Que no se atrevan a tocar la sede de la Federación Obrera de Chile, la casa del pueblo.

Timona: Y eso no es todo compañeros, escuchen lo que publicó hoy El Tarapacá (LEE): “Conato Revolucionario en la oficina Prosperidad fue aplastado ayer por el gobierno. Antofagasta en estado de sitio. Muertos y heridos. Presos los cabecillas. Desde hace varios meses se tenía conocimiento que elementos subversivos intentan crear un clima de descontento en el norte, al amparo de la crisis económica que azota al país. Individuos pagados por sectas moscovitas...”

Recabarren: ¡Basta! Lo que suponía. ¡Y este es el hombre que subió al poder en brazos del pueblo! ¡Este es el llamado “León de Tarapacá” que prometió implantar la justicia social en Chile! ¡Miserable!.

Obrero 3: ¿Don Reca, qué deberíamos hacer?

Recabarren: (CON CÓLERA) ¡Salir, salir a las calles, levantar tribuna, gritar a los cuatro vientos la verdad!

Timona: La prosperidad es una trampa. Es el primer machetazo. Las Ligas Patrióticas son otra trampa. Aquí los únicos sacrificados seremos nosotros. (SARCÁSTICA) Ahora quieren mandar a los enganchados al sur.

Recabarren: Hay que movilizarse. ¡Barra, Morales y González!, llamen a los compañeros anarquistas que también pueden cooperar.

Obrero 4: ¿Habrá que cerrar las puertas de la FOCH?

Recabarren: No. De ninguna manera. Las puertas de la FOCH estarán abiertas de par en par. Este es el refugio del pueblo. Aquí tendremos que congregarnos todos si es necesario.

(GRITOS Y VITOREO. RECARBAREN ORDENA A OTROS HOMBRES Y SALEN DE ESCENA).

Timona: Manos a la obra. (SEÑALANDO A VARIOS HOMBRES) Tú, tú y tú, en las ventanas.

Timona: (SEÑALANDO A CARLOS) Tú...

Carlos: ¿Yo?

Timona: Sí, a ti te digo. Quédate con Mario y Rubén cerca de la puerta.

Obrero 6: (GRITA) ¡Compañeros! ¡¡Viva la Federación Obrera de Chile!!

Todos: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

(DE PRONTO APARECEN COMO SOMBRAS UNOS HOMBRES ENMASCARADOS, VESTIDOS DE NEGRO, CON GALLARDETE EN EL BRAZO Y CON LARGOS BASTONES QUE USAN COMO ARMAS. DESDE UNA RADIO ANTIGUA SE ESCUCHA LA CANCIÓN ALEMANA LILI MARLEEN).

Coro de Liga Patriótica: ¡Viva Chile, mierda! ¡Mueran los traidores! ¡Abajo los antipatriotas! ¡Abajo! ¡Salgan! ¡Salgan, cobardes! ¡No se escondan, maricones! ¡Váyanse a su tierra!

Obrero 7: (CON VOZ AFEMINADA) ¡Adelante chiquillos, están en su casa!

Un hombre de negro: (FURIOSO) ¡Chucha! Se están burlando de nosotros. ¡A la carga!

(SE PRODUCE UN ALBOROTO Y CONFUSIÓN. ENFRENTAMIENTO. SE ESCUCHAN DISPAROS)

Carlos: ¡Vamos, salga de aquí al tiro!

(TOMA DEL BRAZO A TIMONA Y LA SACA DEL TUMULTO. ELLA SE RESISTE, PERO AL FINAL SALE. CAMBIO DE LUZ).

IV ESCENA: EL PLAN AUTORITARIO

(EN UN AMBIENTE TOTALMENTE SURREALISTA SE ENCUENTRAN BEBIENDO LAS AUTORIDADES)

Intendente: Señores, los he citado a esta reunión para informarles confidencialmente la delicada situación que ocurre en Antofagasta. Contra la carestía de la vida no se puede luchar, porque es la consecuencia de factores que escapan a la voluntad del Gobierno, pero contra la cesantía, sí. Para tal efecto, se están habilitando albergues en la capital, adonde serán trasladados todos los desocupados de la zona norte con sus familias. El Gobierno desea tener a la mano esta gente para ponerla a cubierto de la prédica insensata de los desquiciadores del orden social, y también para ir la distribuyendo a las próximas faenas donde sean necesarios sus servicios.

La labor de ustedes consistirá en hacer una cuidadosa selección de obreros y empleados, para librarse de aquellos cuyas actividades y filiación política no sean satisfactorias.

Hay que dejar en el norte, exclusivamente a los buenos trabajadores, es decir, a aquellos que respetan la ley y a las autoridades. Los otros, a freír monos a otra parte. El Presidente sabrá darles el trato adecuado. Bien, cedo la palabra...

Empresario: Señor Intendente, nosotros podemos asegurar que nuestra dotación esté completa. Sí. Pero ello no exime las listas azules. Las listas azules son necesarias, no sólo con los de ahora sino con los de ayer, esos que hemos detectado como subversivos y que podrían agregarse por separado como una mera información.

Intendente: Sí, no está mal la sugerencia. Sí, mister North, tiene la palabra.

North: El asunto no es tan simple como a primera vista pudiera pensarse. Es muy... es muy (CHASCANDO LA LENGUA)... espinudo, abrir las inscripciones aquí. Llevar la gente, apartarla, ¡hum! Yo creo que la solución está allá y no aquí.

Intendente: A ver, a ver explíquese mister North.

North: Esta... esta medida... podría ponerla en práctica el Gobierno, controlando la venida de gente al norte. Digo yo.

Intendente: ¡Ajá!

North: Además, creo que la cesantía es conveniente para la industria y el comercio. La cesantía equilibra el precio de la obra de mano. Si sube la demanda en el mercado mundial, se absorbe inmediatamente la cesantía.

Empresario: Conforme, conforme, pero hay mucho descontento en el país. Y la cesantía es la causa.

North: ¿Por qué? Porque falta de esto (MUESTRA UN BILLETE). Dinero o pan. Y el Gobierno debería proporcionar dinero o pan al desocupado, como se hace en mi nación. Al desocupado se le paga una prima para que viva, mientras encuentre trabajo.

Costabal: Natural. Natural. Porque disponen de capitales.

North: Ustedes también. Y mucho. Pero mal aprovechado.

Costabal: (EXASPERADO) ¿Y la huelgas? ¿Y la violencia? ¿Y la subversión?

North: ¡Oh! Eso es otro problema.

Empresario: Es lo mismo.

North: Yo digo que es otro problema.

Costabal: (CONTENIÉNDOSE) En fin, señores, no es el momento para discutir, sino para actuar con firmeza. Por lo mismo, ya ordené a la Pacific Steam Navigation Company y a la Sud Americana la máxima disponibilidad de pasajes de tercera en sus próximos barcos. Y ahora a brindar por nuestra sincera amistad... (CAMBIO DE LUZ).

V ESCENA : EL ENCUENTRO

(SE ESCUCHA REDOBLE DE TAMBOR. ENTRAN CORRIENDO CARLOS Y TIMONA. SE DETIENEN EN EL ESCENARIO Y MIRAN ASUSTADOS. SE PROYECTAN EN LA PANORÁMICA EL MAR Y ESCENAS DE PUERTO)

Carlos: Menos mal que nos escapamos de esos desgraciados.

Timona: Si nos agarraban esos matones nos mataban.

Carlos: ¡Chi! Menos mal que tenemos buen pique.

Timona: Sí... ¿Tienes un cigarro?

Carlos: Sí.

Timona: Dame uno. (CARLOS SACA UN CIGARRO LO PRENDE Y LO COLOCA EN LA BOCA DE LA MUJER. ELLA ASPIRA EL HUMO, CERRANDO LOS OJOS) Gracias. Qué agradable es fumar. Es como si extrajéramos del aire una sutil energía. ¿No crees tú?

Carlos: (SONRIENTE) Para mí, fumar es una manera de matar el tiempo.

Timona: Tienes razón. De no aburrirse. Lo que nos distrae, nos salva. En mi casa, fumaban hasta los niños.

Carlos: ¿Y no se quedaron enanos esos cabros?

Timona: Claro que no pues... Con permiso. Me siento cansada. (SE RECUESTA).

Carlos: ¿Me permite? (SE SACA EL PONCHO Y HACE UN ALMOHADÓN) ¿Le arreglo una almohada? ¿Qué le parece aquí, al lado mío?

Timona: (SIGUIENDO EL JUEGO) Un poquito más cerca mío.

Carlos: ¿Aquí?

Timona: Un poquito más cerca.

Carlos: (MUY CERCA DE ELLA) ¿Aquí?

Timona: Sí pues, aquicito no más. Gracias. Parece que ya te has visto en estos trabajos.

Carlos: En realidad no, es la primera vez.

Timona: (RÍE EN SORDINA) Y yo te creo...

Carlos: ¿Le puedo hacerle una pregunta?

Timona: Pregunta no más.

Carlos: ¿De dónde es usted?

Timona: Del norte.

Carlos: ¿Y de qué parte del norte?

Timona: Del Perú. De Apurimac, en la Chumba.

Carlos: ¿La Chumba? Que nombre más raro...Oiga, ¿Y por qué se vino pa' cá?

Timona: Porque estaba recién casada y mi esposo quería mejorar la situación.

Carlos: Como siempre todo comienza y termina en dinero.

Timona: Tienes razón. El dinero es el amo del mundo, el becerro de oro ante cual todos nos arrodillamos.

Carlos: ¿Pero, hay alguna cosa que se dé gratis?

Timona: No pues, ninguna. Mira, tu camisa, mi pantalón, este zapato, esa carreta que cruza la calle, el burrito que la arrastra. Tú no podrías subir a un

barco si no compraras un pasaje; no podrías viajar en tren si no pagaras un boleto; no podrías servirte un plato de comida si no dispusieras de plata. En esta sociedad hay un gran verdugo que se llama “don dinero”.

Carlos: ¡Que bien habla! Debo confesarle que desde el momento que la divisé hablar en la FOCH, quedé encantado con su labia. Me quedé así, con la jeta abierta (HACE UNA CARA CÓMICA. TIMONA SE RÍE) Claro que no sólo por su labia, también quedé prendido por otras cosas más (RÍE MALICIOSAMENTE). Y por esa pasión que le pone para defender los derechos de toda su gente...

Timona: Todo lo que sé lo aprendí de don Reca. El ha sido mi maestro y mi padre... Pero cuéntame de ti. ¿De dónde vienes?

Carlos: Antes que nada me presento: Carlos Modesto Garrido, pa´ servirle. Yo soy del Aconcagua ¡Ah, mi tierra! El sure es lindo, lleno de árboles, de color y vida. Si todavía me acuerdo cuando mi taita me levantaba por las mañanas a puro varillazo en el culo, pa´ que le fuera a sacarle la leche a la vaca (RÍE).

Timona: ¿Y por qué te viniste para acá?

Carlos: Me vine con la ilusión de ganar unos pesitos para poder ayudar a mi taitita. El está inválido.

Timona: ¿Qué le pasó?

Carlos: Se cayó de un caballo y vomitó los pulmones a pedazos, en medio de la impotencia de todos.

Timona: ¡Que tragedia!

Carlos: Y aquí estoy, “naca la perisnaca”, más botado que pucho de cigarro. Casi muriéndome de hambre.

Timona: Te cuento, mi mamita me decía: Tener un pedazo de tierra, niña, es mucha cosa, mucha cosa. Mira, allá viene tu papacito. Más es lo que debe que lo que trabaja este desagradecido. Mira, allá viene el indio Tumbes... ¡Ya bebió!, decía rezongando mi mamita. Un sorbito no más -decía mi tatita- cuando estaba cerca mendigándole besos con su trompa de ratón. Porque, tú sabes, si uno no acepta, los compadres se enojan. Y si aceptas ¡caramba!, hay que seguir chupando. Pero, ¿qué importa si no hace mal?...

Carlos: (RÍE) ¡Claro que no tiene nada de malo! Yo también me pego mis buenos pencazos y me pongo hasta "picado la araña".

Timona: (RÍE) Ya me imagino.

Carlos: Timona, le puedo hacerle otra pregunta... No se me vaya a enojar, no más...

Timona: Anda, pregunta en confianza

Carlos: ¿Usted... quería a su marido?

Timona: (SILENCIO) Sí. Lo quería, desde los dieciséis años que me casé (PAUSA. SACA DE SU BOLSILLO UNA MONEDA) Sin embargo, el amor lo mató esto. Esta moneda asesinó a mi esposo. Esta moneda asesinó a mi hijo ¡Es verdad, es verdad! Todo empezó por las fichas con que se pagaba en las pulperías. Con lo que se ganaba, carajo, no alcanzaba para nada. ¿Dónde se ha visto? El pan a cobre ¡Que mierda! (LLORA CON RABIA)

Carlos: (LA CONSUELA) ¡Cálmese, ya pasó, ya pasó...! (LA BESA EN LA FRENTE, LUEGO LA ABRAZA. TIMONA LEVANTA LA CABEZA, LO MIRA Y LO BESA EN LA BOCA. CARLOS RESPONDE. CAMBIO DE LUZ)

VI ESCENA: PREMONICIONES

(SE ESCUCHA EL SONIDO DE UNA ZAMPOÑA. SE PROYECTA EN LA PANORÁMICA GENTE Y PAISAJE DE LA SIERRA PERUANA. LOS PERSONAJES HABLAN DESDE DIFERENTES NIVELES, PERO ESTÁN CONECTADOS CON EL DISCURSO)

Timona: (CON VOZ DE MADRE) Y esta guagüita. ¿Qué irá a ser cuando grande?

La gitana: Pasa la mano.

Timona: (CON VOZ DE NIÑA) ¡No!

La Gitana: Pasa la mano, te digo.

Timona: (VOZ DE NIÑA LLORIQUEANDO) ¡No, no!

Gitana: ¡Qué testaruda! ¡Si no te voy a comer, hija!

Timona: (VOZ DE MADRE) Anda, no tengas miedo. Si no es nada malo. (ESTIRA LAS MANOS).

Gitana: ¡Ooohh! ¡Ooohhh! ¡Caraicito! Te traes unas líneas y unos signos, pequeña.

Timona: (VOZ DE MADRE CON ANSIEDAD) ¿Imata qawanki? (¿QUÉ VE?).

Gitana: Acércate. Esta es la línea del destino. Se halla cortada por una cruz. Habrá muerte, violencia.

Timona: (VOZ DE MADRE) ¿Wañuchiwanku? (¿LA MATARÁN?).

Gitana: No, no se sabe. Puede ser un accidente.

Timona: (VOZ DE MADRE RIENDO) ¿Waykupichu wañusunchik? (¿NOS AHOGAREMOS EN UNA AVENIDA?).

Gitana: Se casará. Tendrá un hijo. Dos viajes largos. Le persigue la mala suerte. Enviudará muy joven.

Timona: (VOZ DE MADRE) ¿Warmachaqa? (¿Y EL NIÑO?)

Gitana: Warmachaqa, el niño también desaparecerá. Se borra. Larga, largísima soledad. Esta niña tendrá mucho carácter. ¡Humm! Esta es la línea de la cabeza. Curvada hacia Marte. Mujer de un jefe, de un general, de un gran guerrero. ¡Glorias y honores! ¡Bravo! ¡Ay, mujeres! (ALZA A LA NIÑA IMAGINARIA) ¿Adónde podrías marcharte, fuera de tu sierra? ¿Adónde? Yo te voy a decir, no lo que leo en tus manos, sino lo que me dicta la intuición. ¿Ves ese volcán? Ahí hay un príncipe encantado que te vendrá un día a buscar para hacerte su esposa.

Timona: ¡Yuyaskani!, ¡Yuyaskani!... (CAMBIO DE LUZ).

#### VII ESCENA: LA VELADA

El joven de la maleta: En la FOCH estaban los trabajadores disfrutando de las veladas artísticas: teatro, poesía, cantores populares, cómicos y números de variedades era el pan de todos los días.

Obrero 1: (SE DIRIGE A UN SUPUESTO MÚSICO) ¡Vamos compañero tóquese un valsecito! (EL JOVEN DE LA MALETA COMIENZA A INTERPRETAR EN GUITARRA EL VALS, LA GENTE CANTA Y BAILAN).

QUE NADIE SEPA MI SUFRIR - (De Angel Cabral y Enrique Dizeo)

No te asombres si te digo lo que fuiste,  
 una ingrata con mi pobre corazón,  
 porque el brillo de tus lindos ojos negros  
 alumbraron el cariño de otro amor.  
 Y pensar que te adoraba tiernamente,  
 que a tu lado como nunca me sentí.  
 Y por esas cosas raras de la vida  
 sin el beso de tu boca yo me vi.

Amor de mis amores,  
reina mía, qué me hiciste  
que no puedo consolarme  
sin poderte contemplar.  
Ya que pagaste mal  
a mi cariño tan sincero,  
lo que conseguirás  
que no te nombre nunca más.  
Amor de mis amores  
si dejaste de quererme,  
no hay cuidado que la gente  
de eso no se enterará.  
Que gano con decir  
que una mujer cambió mi suerte,  
se burlarán de mi,  
qué nadie sepa mi sufrir

Carlos: (BESA A TIMONA. EL BAILE Y EL CANTO SE DETIENEN. LOS ACTORES QUEDAN EN UN CUADRO PLÁSTICO. LA GUITARRA SIGUE DE FONDO) Cómo besas. La verdad que sacas el alma (LA QUEDA MIRANDO SERIO).

Timona: ¿Qué te pasa?

Carlos: No sé, no sé.

Timona: ¿Tienes celos de mí?

Carlos: En realidad sí.

Timona: ¿Te he dado yo algún motivo?

Carlos: No, ninguno.

Timona: ¿Entonces...?

Carlos: Es que me daría mucha pena que hubieras besado a otro hombre así.

Timona: (RÍE) ¡Tontito! ¡Tontito! En primer lugar, no he besado a nadie de este modo ¿Estás contento?

Carlos: Sí.

Timona: Y en segundo lugar, es muy feo que un revolucionario sienta celos.

Carlos: ¿Es que acaso soy un revolucionario? ¿Crees tú sinceramente que lo soy?

Timona: Sin lugar a dudas. El cerebro puede traicionar; el corazón nunca.

¿Verdad? ¿Verdad? (CARLOS LA  
BESA EN LA MEJILLA)

Carlos: ¡Te quiero tanto!

Timona: Yo también te quiero.

Carlos: Gracias, gracias amor mío. Nunca imaginé que aquí en el norte iba a encontrar el amor. Aquí donde yo sólo venía a buscar dinero.

Timona: Jamás se sabe lo que nos depara el destino.

Carlos: Te puedo hacer otra pregunta... ¿Crees tú en don Reca?

Timona: A ratos sí y ratos no. Como buena india que soy, llevo la superstición en la sangre. Pero de una cosa estoy cierta; que si la tristeza es el destino de los pobres, la intranquilidad es el destino de los ricos. Y entre intranquilidad y tristeza, ¿qué prefieres tú?

Carlos: No lo preguntes. Tu tristeza me embrujó.

Timona: Una tristeza que ahora desaparecerá (SONRÍE).

Carlos: Así me gusta, verla sonreír, que se le vean esos dientes blanquitos que tiene. Oiga, dígame ¿los compañeros no se molestarán por nuestra unión?

Timona: ¿Por qué? ¿No es humano que uno busque su felicidad?

Carlos: Es que para ellos la Timona es intocable.

Timona: Sí, pues. En todo caso, don Reca está contento. Si supieras como me aconseja en tal sentido.

Carlos: Ojalá. Ojalá. (LA BESA EN LA BOCA. VUELVE LA MÚSICA, CANTAN Y BAILAN HASTA TERMINAR EL VALS. APLAUSOS DE TODOS. CAMBIO DE LUZ).

VIII ESCENA: ESTUDIO Y NUEVA VIDA

(SE ILUMINA OTRA ÁREA DONDE ESTÁ TIMONA DANDO CLASES A CARLOS)

Timona: El progreso de la técnica ha hecho posible ya la producción socializada. Estados Unidos, por ejemplo, ha cumplido la más importante etapa de evolución económica. Lo mismo pasa con Alemania y Gran Bretaña. Por eso es que hay que socializar la producción...

Carlos: Sí, pero qué es eso de socializar la producción...

Timona: No me interrumpas.

Carlos: Es que este poncho me queda grande.

Timona: Después discutimos.

Carlos: Ya estoy cansado y mañana me tengo que levantar temprano para ir a trabajar al puerto.

Timona: Ya pues, que me da cólera.

Carlos: Está bien, no se enoje.

Timona: Le digo pues, que no sólo hay que socializar la producción sino también la distribución. Que el bienestar alcance no sólo a los ricos, que son la minoría, sino también a los pobres, que somos la mayoría.

Carlos: Sí, pero lo que te quiero decir es que siempre hubo injusticias. El mundo desde que es mundo es así. Esa cosa "es más vieja que el hilo negro".

Timona. Eso es precisamente lo que tenemos que cambiar. Tenemos que crear una nueva vida, donde todos seamos iguales.

Carlos: (SE RÍE A CARCAJADAS) Eso es imposible. Cómo vamos a ser todos iguales. Estai puro soñando. Es como si lo malos se convirtieran en buenos por gracia del Espíritu Santo.

Timona: No es un problema de buenos y malos. Es una cuestión de intereses. Nosotros defendemos los intereses de los trabajadores y los otros su capital.

Carlos: ¡Chi! Lo que está hablando es re ´peligroso. Te van a meterte presa.

Timona: Ya basta de porfía, es mejor que ahora te pongas a leer todos esos periódicos, folletos y revistas que te pasó don Reca.

Carlos: Es que tengo un enredo re ´grande en la cabeza. No comprendo ni jota las palabras difíciles que hay ahí.

Timona: No te preocupes yo te voy ayudar. Para eso soy tu compañera ¿o no? Y por cada materia que aprendas te daré un besito. ¿Qué te parece?

Carlos: ¡Ah! eso sí me gustó. Voy entonces aprender rapidito. ¿Por qué no me da un adelantito?... (SE BESAN. EL JOVEN DE LA MALETA COMIENZA A CANTAR Y EN LA PANORÁMICA SE PROYECTAN PARALELAMENTE IMÁGENES DE IQUIQUE DE 1925).

LIBERTAD - (De Juan Carlos Rocha)

Aún trabajando en el puerto  
Aconcagua no olvidó,  
La tierra donde nació  
En él la lucha ha comenzado,  
La carencia de los prados  
Se ha extendido a estos lados  
Hacia la pampa hay que emigrar,  
Ahí el pan encontrará,  
Pero no se si la igualdad  
Cada mañana se levanta  
Con los brazos entorchados  
Y el orgullo amoratado  
Mi madre dice dulcemente  
Codo a codo llegaremos  
Al final de este sendero  
Hacia la pampa hay que emigrar  
Allí las cosas cambiarán,  
Los compañeros gritarán  
Libertad, Libertad, Libertad

(ENTRA CARLOS CON UNOS BULTOS. TIMONA SENTADA EN UNA MESA FUMA Y LEE).

Timona: ¿Cómo está mi negrito del alma? (LO BESA EN LA BOCA).

Carlos: Aquí estamos cabrero'. Tuve que "pelar el ajo" en el puerto.

Timona: Paciencia papito ya vendrán tiempos mejores.

Carlos: Timona, "estoy que echo la yegua". No podemos seguir en esta situación.

Timona: Por supuesto que no. Y yo estoy contigo en todas las decisiones  
(MIRANDO SUS BRAZOS) Mira, estos verdugones.

Carlos: Nada se consigue sin sacrificios.

Timona: ¡Pobrecito!... ¿Qué trajiste?

Carlos: (LE PASA LAS BOLSAS) Trigo revuelto con porotos. Con eso tiene listo el guiso. En ese otro viene el arroz que le gusta a usted, el carolino. Los buitres en el puerto nos sobajearon de lo lindo, pero no vieron ni medio.

Timona: (OPRIMIENDO AMOROSAMENTE LAS PROVISIONES) ¡Vales un Perú!

Carlos: No, una peruana (LE DA UNA PALMADA EN EL TRASERO)

Timona: Cuidado pues, no me de lapos.

Carlos: Cholita, tengo unas ganas tremendas de mandarme a cambiar. El sur me llama. Yo soy campesino "de tomo y lomo". Además, en todo te he cumplido.

Timona: Sí pues, papacito. Pero yo sé que también te gusta esta tierra y aquí mal que mal hay posibilidades de trabajo, en la pampa. (ELLA SACABA DEBAJO DE UNA MESA UNA GARRAFA DE VINO) Mira, le tengo una sorpresa, vinito de Lontué.

Carlos: ¡Agüita! Le gusta fregar la pita a usted.

Timona: (LE SIRVE EN UN VASO) Tome para que calle (CARLOS BEBE DE UN SORBO).

Carlos: ¡Chi, güena oh! (BEBE) ¡Esto es vino mierda! (TIMONA TRAE UNA OLLA Y ÉL HUELE) ¿Guatitas?

Timona: ¡Guatitas!

Carlos: ¡Mi negra! (CARLOS TOMA OTRO VASO Y LLENA LAS DOS COPAS DE VINO).

Carlos: ¡Salud!

Timona: ¡Chóquela!... (BEBE) ¡No!, que amargo. ¡Cómo pueden tomar esta cosa!

Carlos: Pero si es vino no más. No se ponga arrugadita como pasa... (GOLPEANDO LA MESA) ¡Ya! No se discute más. Nos vamos a la pampa. Lo que se piensa mucho, no se hace re ´nunca.

Timona: De acuerdo. Pero usted se va primero. Y una vez que tenga todo arreglado, me manda a buscar.

Carlos: Pero no, cómo me voy a ir yo solo.

Timona: Es mejor así. ¡Ya! ¡Vamos, arriba el ánimo!

Carlos: (DESANIMADO) Como usted mande mi cholita.

Timona: ¡Vamos, con más ánimo! (LE DA UN BESO).

Carlos: "La necesidad tiene cara de hereje". (ELLA LO VUELVE A BESAR Y LO ANIMA. AHORA CARLOS MÁS ANIMADO LE HACE UN SALUDO MILITAR CON LA MANO) ¡Como usted mande mi cholita!

Timona: Así es... Eso sí que, mucho cuidado. Mira que si saben que tú eres el marido de Timona, no te darán pega en ninguna parte.

Carlos: ¿Tan peligrosa soi?

Timona: ¡Imagínate!

Carlos: (LA ESTRECHA POR LA CINTURA) Nada tení que temer. Y apenas pueda te mando a llamar para que esté a mi lado (LA BESA).

TIMONA: (TOMA LAS MANOS DE CARLOS) Otra cosa, en la pampa tengo un amigo que le dicen "El Negro". Es muy buena persona. Trata de ponerte al habla con él. No sé si estará en la 10 de Septiembre o en Bellavista. Tú lo averiguas.

Carlos: Sí, mijita.

Timona: Ahora espera, tengo que darte algo importante (SALE DE ESCENA).

Carlos: Ojalá que sea algo pa´ comer, porque me han contado que el viaje pa´ la pampa es largazo (TIMONA VUELVE CON UN GRAN CARACOL. SE LO DA A CARLOS) Toma, llévalo de recuerdo. Este caracol me lo regaló don Reca y ha sido el fiel compañero de mi existencia. Ahora quiero que sea tuyo. Colócalo en tu oído. ¿Dime qué escuchas?

Carlos: (ESCUCHA) ¡El mar!

Timona: (RECTIFICANDO) No, la multitud... El rumor de la multitud, que debe estar siempre contigo. ¿Sí?  
(CARLOS AFIRMA CON LA CABEZA).

Carlos: ¡Gracias! Que nada me aparte de ti. (LA BESA. EN LA PANORÁMICA COMIENZAN A PROYECTARSE IMÁGENES DE LA SALIDA DEL TREN QUE LLEVA A CARLOS A LA PAMPA. SE VE UNA MULTITUD DE GENTE EN LA ESTACIÓN. SONIDO DE TREN. CAMBIO DE LUZ).

#### IX ESCENA: LA PAMPA Y EL AMIGO

El joven de la maleta: En Agosto de 1924, mi padre, Carlos Garrido, se adentró en los secretos de la pampa. Fue uno más del montón, uno de tantos que buscaba en el norte el trampolín para labrarse una vida mejor. (SE DA LA LUZ ESTÁN UREÑA Y CARLOS DESAYUNANDO. HAY OTROS PENSIONISTAS. BEBEN EN JARRAS. HACE FRÍO. EN LA PANORÁMICA SE VE UNA IMAGEN DE LA OFICINA SALITRERA)

Ureña: (PÍCARO) Con que aparejado con la Timona el putita. (RIE) ¿Cómo ocurrió eso? Cuente. Cuente. Nosotros creíamos que la Timona era intocable.

Carlos: Yo también.

Ureña: (RÍE) Sin embargo, se tiró el salto el hijuna. ¡Audacia, hermano, audacia! El que no se moja no pasa el río.

Carlos: Así dicen.

Ureña: Así es. (GRITA) ¡M´hijita! ¡Quibo la cebollita! ¿Estamos vivos o estamos muertos?

Fedelia: (EN OFF) ¡Ya va, carajo!

Ureña: Sabe gancho, recibí la carta el lunes, y le juro, le rejuro que me produjo una tremenda impresión.

Muchacha: (ENTRA CON UNA FUENTE Y LA COLOCA EN LA MESA) Tomen, sírvanse ensalada.

Ureña: Gracias, prenda. Que bonita va... (LE TOMA LA MANO) Usted sabe que entre nosotros, corre mucha agüita.

Muchacha: ¡Seguritamente! (SALE COQUETA).

Carlos: "Ese huevito quiere sal".

Ureña: ¡Cosa más rica! Por esa minita se me hacen "agua los helados". (RISAS).

Fidelia: (GRITA EN OFF) ¡Los churrascos!

Ureña: (SE BURLA) ¡Los jilgueros!

Fidelia: (ENTRA CON LOS PLATOS) Con una sartén te voy a dar en la cabeza por hocicón.

Ureña: No se enoje ñora. Usted sabe que la quiero.

Fidelia: ¡Me estay pelando!

Ureña: Te estoy alabando, Fedelia.

Fidelia: ¡Zalamero! (RISAS DE LOS DEMÁS PENSIONISTAS).

Carlos: Gracias abuelita.

Fidelia: A quién le dice abuelita, huaso aguevonado. (SALE DE ESCENA REFUNFUÑANDO).

Ureña: (RÍE. A CARLOS) ¿Y qué te parece el puchero?

Carlos: Hartazo, igualito que en mi casa.

Ureña: En la pampa se come, pues, ñor, porque si no se come no hay fuerza para pegarle a los cerros. Y a propósito hablando de trabajo, Estica, el "Pasatiempo", quedó de meterte en una cuadrilla de particulares. Ojalá que sea en la mía, para que trabajemos juntos ¿Trajiste cama?

Carlos: No, no tengo cama.

Ureña: ¿Y dónde vai a dormir, jetita?

Carlos: Con el poncho me las arreglaré mientras tanto.

Ureña: ¿Con está güevá?

Carlos: Oiga, si me lo regaló mi mamita.

Ureña: Anda y dile a tu mamita que aquí en la pampa es indispensable el "patas de oso".

Carlos: (DESCONCERTADO) ¿El qué...?

Ureña: "Patatas de oso". ¿Qué, no lo conocí?

Carlos: No pu´.

Ureña: Soy hartao agilao cabrito... Mira compinche, son cuatro tarros parafineros, con una calamina arriba.

¡El catre, pu´!

Carlos: ¡Ah! Hable así pu´. Oiga y ¿usted tiene pieza solo?

Ureña: ¡Chi! Nadie tiene pieza solo aquí. Vivimos de a tres. Contigo seremos cuatro.

Carlos: ¿Cuatro?

Ureña: ¡Chi! ¿Tení miedo?

Carlos: Claro pu´...

Ureña: Entonces, tení que dormir con el culito pegadito a la pared, no más (RÍE)

Carlos: ¿Y son de confianza?

Ureña: ¿De confianza? No. Yo no me fiaría de ellos.

Carlos: ¿Y por qué?

Ureña: Porque son muy hediondos a patas (RÍE) Ya se que el chiste es malo, pero ríete igual pu´cabro.

Carlos: Déjese de payasadas. Quiero saber si son de los nuestros.

Ureña: Algo les tinca, pero poco (UN TREN PITEA A LA DISTANCIA) Disculpa cumpita, tengo que irme. Ahí viene el "costrero". Pasa el rato como podai. A la tarde conversamos. (UREÑA SALE DE ESCENA Y TAMBIÉN LOS OTROS PENSIONISTAS. MÚSICA DE TRANSICIÓN. PROYECCIÓN DE IMÁGENES DE LAS OFICINAS SALITRERAS. SE ILUMINA OTRO PLANO ESTÁ CARLOS ESCRIBIENDO UNA CARTA).

Carlos: Mi cholita, te escribo confesándote que no puedo conciliar el sueño. Me despierto todas las noches persiguiendo el olor de tu cuerpo, pero sólo logro pellizcar recuerdos.

Los días aquí en Bellavista son todo un sufrimiento. Veo muchas injusticias y me causa un rechinar de dientes el pensar que nadie hace na´pa´ frenar los abusos. El campamento es un peladero, no tiene na´, ni una comodidad. Trabajamos de sol a sol pa´recibir de pago fichas que tenemos que cambiar en la pulpería de la empresa. Nos sacamos la cresta pa´arrancar de las entrañas de la tierra el salitre sin recibir ninguna recompensa. En cambio, en Iquique, los potentados duermen en los palacios, viven la vida del oso y del gran lujo.

Esto no puede continuar. Hay que hacer lo que dice don Reca, acabar con el régimen capitalista. Esa es la madre del cordero. Hay que darle huaraca a los poderosos... Timona, te quiero mucho y te necesito a mi lado...

Ureña: (ENTRA Y LO QUEDA MIRANDO) ¿Echa de menos a su prenda?

Carlos: Clarinete, gancho.

Ureña: Pero no se preocupe, aquí también hay mujeres para matar las penas. Hay de todo como en la botica. Negras, trigüeñas, rucias, morenas. Claro que para que le hablo de rucias al queltehue, cuando ya conozco sus preferencias. (RÍE).

Carlos: ¿No hay niebla aquí?

Ureña: ¡La preguntita! No, no hay.

Carlos: ¿Y por qué?

Ureña: Porque yo no le doy la pasá (RÍE). Ya se que soy fome, pero ríete un poco.  
Cabrito, estai más triste  
que el salario...

Carlos: (PAUSA) ¡Qué noche más eterna!

Ureña: Noches de "Pan de Azúcar". Y cuando sale la luna, ¡Ave María! Te dan ganas de llorar, de llorar a gritos.

(CAMBIO DE LUZ. TIMONA ESCRIBE UNA CARTA.)

Timona: Papito, te quiero contar que don Reca se nos va a Valparaíso. Los marítimos quieren que él intervenga en la solución de sus problemas. Además, le han propuesto la dirección de un periódico. Esta mala la cosa, hay ruido de sables.

Los milicos no están contentos con el presidente Alessandri. Muchos creen que en cualquier momento le darán un golpe de Estado. No se qué pasará... Por cierto te quiero y te necesito mucho a mi lado... (LA VOZ SE VA EXTINGUIENDO. EN EL OTRO PLANO SE ILUMINA A UREÑA Y CARLOS, DURMIENDO EN UNAS CAMAS. SE LEVANTA UREÑA Y ENCIENDE UNA VELA QUE ESTÁ SOBRE UN TARRO DE DURAZNO. SE DESPEREZA).

Ureña: ¡Huasito! ¡Huasito! ¡Huaso cabeza de adoquín! ¡Despierta! (SE LEVANTA Y TOMA UN ZAPATO Y COMIENZA A GOLPEAR EN UNA CALAMINA).

Carlos: (SE DESPIERTA ASUSTADO) ¡Timona! ¿Qué pasa?

Ureña: Qué Timona, ni niño muerto. Aquí estamos en la pampa, ñor. Despierta. Ya son las cinco de la mañana. Sonó la campana, llegó el profesor, vamos a la clase a escuchar la lección.

Carlos: (SE LEVANTA) ¿Y ahora qué?

Ureña: A esperar el tren. (SE ESCUCHA UN PITO DE TREN A LO LEJOS).

Carlos: ¿Sin desayunar?

Ureña: No te apurí, en el camino pasamos por la pulpería y le echamos algo al buche. (SALEN CORRIENDO. CAMBIO DE LUZ).

X ESCENA: JUEGO Y MUERTE

El joven de la maleta: Corría el mes de Octubre de 1924, en la oficina Bellavista, mi padre vivía desconsolado por estar lejos de mi madre. En tanto la gente mataba las penas jugando y emborrachándose. Eran las únicas entretenciones que los trabajadores tenían. (SE DA LUZ. UN GRUPO DE PERSONAS JUEGAN A LA LOTERÍA)

Muchacha: (GRITA) ¡Se va la lota...Se va la lota!... ¡Par de estriberas!

Carlos: ¿Qué es eso?

Obrero: (TARTAMUDEANDO) ¡Putá, que es güeón!

Ureña: El cuarenta y cuatro, gancho.

Muchacha: ¡Triste don Juan Montoya!

Ureña: (A CARLOS) Ese es el tres.

Muchacha: ¡Par de anteojos!

Carlos: ¡Ah! Ese es el ¿Ochenta y ocho?

Ureña: Estai aprendiendo rápido cabrito.

Muchacha: ¡Se sentó!

La negra: Sesenta.

Muchacha: ¡La edad de las niñas!

Obrero: (TARTAMUDEA) El quince.

Muchacha: Negra, aquí está el que gusta. ¡Los golosos!

La negra: ¡Qué rico!

Ureña: (A CARLOS) Ese es el sesenta y nueve.

Muchacha: ¡El jorobadito!

La negra: El nueve.

Muchacha: ¡Y el culito se le mueve!

Ureña: ¡Espérese! ¡Espérese! ¡No vaya tan ligero! ¿No ve mijita que mi compañero se queda atrás?

Muchacha: Que no sea maniado el huasito.

Obrero: (TARTAMUDEA) ¡Putita que es agilao!

Ureña: Ya pu'no lo agarren de "pato casero".

Muchacha: ¡Par de trenes!

Obrero: (TARTAMUDEA CONTENTO) ¡Terna!

Muchacha: Tiene una suerte el moca... Ya me cansé. Ahora voy a cantar más rapidito, porque tengo que darle la teta a la guagua.

Carlos: ¡Chita! La suertecita de la guagua.

Ureña: Se va a empachar la pobre con tanta teta.

Muchacha: Chistosito, el concha su madre... Vamos mejor con los últimos números (GRITA RÁPIDO) ¡El uno!

Ureña: (A CARLOS) Ese es el uno cabrito.

Muchacha: El cinco.

Ureña: (A CARLOS) Ese es el cinco.

Muchacha: ¡Alí Babá!

Ureña: Ese es el cuarenta.

Muchacha: ¡Los doce apóstoles!

Ureña: El doce.

Muchacha: ¡Par de patitos!

La negra: Mi edad, veintidós.

Muchacha: ¡El viudo! ¡Caga torcido! ¡Collera de gringos!

Obrero: (TARTAMUDEA JUBILOSO) ¡Loota! ¡Loota! ¡Por la gran puta! ¡Por la gran puta!

Muchacha: ¡Chucha, la suerte de este güeón! Ven pa´ca moquita, deja darte tu premio (EL OBRERO SALE PERSIGUIENDO A LA MUCHACHA. RISAS. SE ESCUCHAN EN OFF: GRITOS, CABALLOS Y PERSECUCIÓN. TODOS SALEN DE ESCENA A MIRAR. EN OTRO PLANO ENTRAN DOS GUARDIAS PERSIGUIENDO A UN HOMBRE. COMIENZAN A AZOTARLO).

Guardia 1: ¡Ladrón! ¡indio maricón!

Indio: ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Perdón!

Guardia 2: ¡Ahora vai aprender quién manda aquí! ¡indio de mierda!

Carlos: (ENTRAN CORRIENDO CARLOS Y UREÑA) ¡Suéltelo cobardes! (A UNO DE LOS GUARDIAS EMPUJA AL PISO.

UREÑA LE PEGA AL OTRO UN PUÑETAZO. DISPAROS. UREÑA CAE HERIDO).

Ureña: ¡Me jodieron, mierda! ¡Me jodieron! Escapa Carlos... (SIGUEN LOS DISPAROS. CARLOS ESCAPA. CAMBIO DE LUZ)

XI ESCENA: PERDIDO EN EL DESIERTO

El joven de la maleta: Ese fin año de 1924, mi madre la pasó negra. Estuvo llorando días enteros. Fueron más de dos meses que no tuvo noticias de mi padre. El estaba escapando, perdido por algún recoveco de la pampa. (EN TRES PLANOS DIFERENTES LA GITANA, CARLOS Y TIMONA HABLAN DE MANERA ALUCINANTE. SE ESCUCHA DE FONDO SONIDO INCIDENTAL. SE PROYECTAN IMÁGENES DE PARAJES MISTERIOSOS).

Carlos: (SOLLOZANDO) ¡Timona! ¡Mi Timona! ¿Por qué...por qué? Cuando tú me lo dijiste: "Veas lo que veas, muérdete, muérdete. "Yo...yo ¿Qué tenía que meterme?

Timona: ¿Qué es de Carlos? Un mes que no sé una palabra de él. ¿Está muerto? ¡Quiero saber la verdad!

La Gitana: Se perdió en el desierto. Allá está delirando. Extraviado en la soledad. Muriendo como un animal perdido en un infierno de agujeros.

Carlos: ¡Ureña! ¡Pobre negro! ¡Dios mío! ¡En la que nos vinimos a meter!

Timona: ¿Qué pasó? ¿Qué pasó? ¿Lo mataron? No me mienta.

Carlos: Si camino contra el sol, tengo que encontrar el sol, tengo que encontrar una carretera o una línea férrea.

Timona: ¡Carlos! ¡Por Dios escúchame! ¡Aquí estoy!

La Gitana: ¡Larga, larguísima soledad!

Carlos: ¡Chola! ¡Cholita! ¡Señor! ¡Señor! ¿Quién me sacará de aquí?

Timona: Carlos, llevo en mis entrañas parte de tí. Nacerá, será hombre o mujer y alumbrará mis días.

Carlos: ¡Un hijo! ¡Un hijo! ¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿Por qué?...

Timona: Tú hijo que siempre soñaste viene lleno de luz. Tienes que verlo. Carlos, ¿dónde estás?

Carlos: ¡Esas voces me atormentan! ¡Me estoy volviendo loco! ¡Esto no es verdad!

La Gitana: ¡Aléjate ponzoñosa muerte! ¡Aún es temprano!

Carlos: ¡Timona, cholita!

Timona: (GRITA) ¡Carlos, ven por favor! (CAMBIO DE LUZ)

## XII ESCENA: LA CORUÑA

Joven de la maleta: Al pasar el tiempo mi madre logró encontrarse con mi padre en el desierto, entonces de inmediato se fueron juntos a La Coruña a rehacer sus vidas... Claro que la bienvenida no fue la que ellos esperaban. Las injusticias y las necesidades aumentaban día a día, al igual que el descontento de los trabajadores.

Mujer 1: (SUPLICA) ¡Don Lucho por favor, véndanos leche!

Lucho: No hay leche, coño, puñeta. No hay leche.

Timona: ¿Cómo que no hay leche? Sabemos que tiene llenas las bodegas de mercadería. Qué poco pedimos nosotros. Y aún esto se nos niega.

Lucho: No hay leche. ¿No entienden? O no hablo castellano ¡Que joder!

Mujer 2: Pero nosotras necesitamos leche. Usted sabe que tenemos niños chicos y ellos necesitan ese alimento.

Lucho: ¡Vaya! ¿Y qué me importa a mí eso? ¿Me voy a volver leche yo? ¡Quieren que yo me vuelva leche! Lo que pasa es que no hay leche. Se acabó.  
¿Comprenden, tozudas?

Timona: ¡Mentira! Nosotros sabemos que hay muchos cajones en la bodega.

Lucho: Largo de aquí me sacan de quicio (LAS EMPUJA CON VIOLENCIA) ¡Fueraa!  
¡Fueraa!

Mujer 3: ¡Suelta desgraciado!

Mujer 4: ¡Coño muerto de hambre! (LUCHO, SE VA EMPUJANDO A LAS MUJERES).

Timona: ¡Coño hijo e ´puta! (TODAS GRITAN INSULTOS. EN OTRO PLANO SE ILUMINA A UN GRUPO DE HOMBRES PROTESTANDO).

Carlos: ¡Compañeros, calma! Tenemos que esperar que llegue el jefe de oficina. El contador no está autorizado para...

Hombre 1: ¡Desgraciados! Nosotros no vivimos del aire.

Hombre 2: ¡Pulmoneros! ¡Chupasangre!

Carlos: Tranquilos compañeros. Nada ganamos con ofuscarnos. En último término, podemos decretar el paro. (COMIENZAN A SONAR TAMBORES Y HOMBRES Y MUJERES SE DISTRIBUYEN EN ESCENA).

Todos: Sí. ¡Vamos al paro! ¡Al paro! ¡Todo o Nada!

XIII ESCENA: AIRES DE TORMENTA

El joven de la maleta: Luego del suicidio de Luis Emilio Recabarren, el 19 de diciembre de 1924, nubes y confusiones entorpecieron las mentes de todos. Ese año terminó malamente. Era tanto el desaliento que un dirigente obrero llamó a una reunión en la FOCH, a principios de 1925.

Borja: Don Reca no está muerto, porque los hombres ilustres no mueren jamás. Esos viven eternamente en el pensamiento de los hombres y mujeres.

Véliz: Claro pues, queda su ejemplo y su obra, que no puede morir. Hagámonos dignos de ella.

Carlos: No podemos echarnos a morir. Eso sería olvidar sus enseñanzas. Por eso estamos aquí y no vamos a desteñir, menos ahora. Y como lo primero es lo primero, elijamos al delegado de la FOCH en La Coruña.

Romero: Usted, pues, compañero. Usted (LOS DEMÁS APOYAN).

Carlos: No, no se apuren. Despacito y buena letra. Hay compañeros con mejores condiciones que yo. Borja, don Baudi y el maestro Bravo, son tres hombres calados.

Todos: No, no, usted no más.

Flora: (SONRIENDO) Garrido, no nos tire el muerto a nosotros.

Borja: Yo renuncio. Yo no sirvo para mandar.

Carlos: La cosa es demasiado seria para que la resolvamos así. Pido votación.

Todos: ¡De acuerdo! ¡De acuerdo!

Romero: ¡Chi! Qué nos demoramos.

Flora: Levanten la mano los que apoyan al compañero Carlos Garrido (TODOS LA LEVANTAN).

Borja: ¿No ve? ¿No ve? Si no había caso con usted. Era carrera corrida.

Véliz: (RÍE) Nos tenía comprado a toditos.

Carlos: Silencio, silencio compañeros. Gracias por esta demostración de confianza. Pero no se olviden que nada puedo hacer yo, si ustedes no me respaldan.

Todos: ¡Estamos dispuestos a apoyarlo! ¡No tenga cuidado!

Carlos: El primer punto de la tabla es nuestro pliego de reclamos. Ofrezco la palabra. Hasta ahora hemos perdido, “pero la tortilla se les puede dar vuelta”.

Borja: Si ellos pueden, nosotros también podemos presionar.

Carlos: (GATILLA EN EL AIRE LOS DEDOS HACIENDO GESTO DE DINERO) Pero nosotros no tenemos esto.

Borja: (SACANDO DE SU CHAQUETA UNA DINAMITA) ¡Pero tenemos de esto!

Carlos: (AMONESTA) Guarde eso. Nuestras armas son otras.

Véliz: ¿Cuáles?

Carlos: ¡La huelga general!

Todos: ¡Sí! ¡La huelga general! (A CORO) ¡Huelga, huelga! (SE DESPLAZAN POR TODA LA ESCENA. SALEN. CAMBIO DE LUZ).

El joven de la maleta: El 17 de enero de 1925, Elías Lafertte, envía una carta al intendente denunciando la actitud provocadora de los Industriales. En ella advierte: Los industriales para soportar el duro impacto del salitre artificial, han echado mano del arbitrario recurso de cercenar los salarios del obrero, so pretexto del ahorro obligatorio.

Esta provocadora actitud es sumamente peligrosa, debido al alza experimentada por los artículos de primera necesidad. Por otra parte, deben saber los empresarios y las autoridades, que el pueblo no acepta ni aceptará estos atropellos. La Federación Obrera de Chile, consciente de sus responsabilidades, vigila. Y si los encargados de resguardar los intereses de Chile se han olvidado de sus obligaciones, la clase trabajadora organizada sabrá cumplir con su deber.

Este memorial cayó como una bomba de tiempo en las empresas. La ola de represión arrasó con los dirigentes sembrando el pánico y el dolor en esta tierra desolada. (CAMBIO DE LUZ. ES DE NOCHE EN LA PAMPA. HACE MUCHO FRÍO).

#### XIV ESCENA: CAMANCHACA Y FUERZAS REPRESIVAS

Carlos: ¡Cresta! con esta camanchaca no se ve nada. Debías haberte quedado en casa. Que porfiada soi.

Timona: No podía. Bien sabes que no podía dejarte solo.

Carlos: Mira la helada que hace. (DE PRONTO LA LUZ DE UNA LÁMPARA SE ACERCA).

Timona: Ojalá que sea el administrador.

Carlos: Ojalá (SE OCULTAN. SE SIENTEN LAS CABALGADURAS. REFLECTORES CRUZAN LA ESCENA).

Borja: (SUSURRA) ¡Los milicos! (SE ALEJA EL SONIDO DE LOS CABALLOS. SIGUEN LA CAMINATA Y SE ENCUENTRAN CON UNA PAREJA).

Carlos: ¿Quién va?

Mujer: ¡Jesús!

Timona: No se asuste. Somos nosotros.

Mujer: ¿Ustedes?

Carlos: Sí. Nosotros: Timona, Borja y Carlos.

José: ¡Quiubo! ¿Vienen también para que los apaleen?

Timona: ¿Por qué? ¿Qué pasó?

Mujer: ¡Chist! No hablen tan fuerte.

José: Esta mañana casi molieron a garrotazos a la gente de San Pablo. Fue una "salsa en regla".

Borja: ¿Pero por qué?

Mujer: Porque se opusieron a que detuvieran a varios dirigentes, y entonces las emprendieron con todos.

José: Hay como treinta heridos graves botados en plena pampa.

Timona: ¡Horror! ¿Y por qué no los socorren?

José: Nosotros quisiéramos, pero al primero que pase para allá le menearán balas.

Carlos: ¿Y la FOCH?

José: Ya no hay tal FOCH. Ahora está ahí el cuartel de policía.

Timona: ¡Cuidado vuelven por aquí! (OTRA VEZ LAS LUCES CRUZAN LA OSCURIDAD. SE ESCUCHA GALOPAR. PASAN).

Borja: Ahora más que nunca tenemos que ir al paro.

Carlos: Eso me preocupa. Si fueran todas las oficinas las que estuvieran metidas en el conflicto, la cosa cambiaría, pero un paro aquí en este solo sector, no lo veo claro.

José: No te pongas pesimista. Aunque el paro no sea general, yo sé que las otras oficinas nos apoyarán de inmediato.

Carlos: ¡Viejito! Usted sabe que nada sacamos con meternos a encachados cuando sabemos que por hacernos los guapos, nos acribillarán sin piedad.

Borja: ¿Y nosotros, por eso, nos vamos a cruzar de brazos? La dinamita también saca roncha.

Mujer: ¡Y dale con la misma cuestión! (SE ESCUCHAN MOTORES DE VEHÍCULOS MILITARES. TODOS SE OCULTAN. UN SEGUIDOR ALUMBRA POR TODAS PARTES. SE SIENTE UNA AMETRALLADORA A LO LEJOS. CAMBIO DE LUZ).

XV ESCENA: LA TORMENTA SE DESATA

(APARECE EN ESCENA UNA MULTITUD DE OBREROS GRITANDO).

Todos: ¡Pan, pan! ¡Pan, pan! ¡Queremos pan! ¡Que salga Garrido! ¡Garridoóó!  
¡Garridoóó! ¡Garridoóó!

Carlos: (ENTRA A ESCENA) ¿Qué pasa compañeros?

Hombre 1: Lo que pasa es que no tenemos que comer.

Mujer 1: Queremos pan y leche para nuestros hijos.

Hombre 3: ¿Cómo te fue con la mercadería que ibas conseguir?

Carlos: ¡Estamos jodidos! Anoche no pudimos comprar mercadería en la otra oficina. Nos corrieron a balazos.

Todos: ¡Hijos de puta!

Carlos: Es la verdad. Nos balearon.

Mujer 2: ¿Y ahora qué vamos hacer?

Carlos: Ahora a la pulpería. ¡Será nuestra, pase lo que pase!

Todos: (GRITAN) ¡Bravo! ¡Viva Carlos Garrido! ¡Pan, pan, pan! (CAMBIO DE LUZ).

El joven de la maleta: El gentío hambriento no vaciló un instante. Hombres y mujeres corrieron hacia los amplios galpones, entraron en el salón de amasijo y echaron abajo la puerta que separaba la panadería de la carnicería.

(LA GENTE AVANZA GRITANDO. SALE DON LUCHO, DISPARA CONTRA LA MULTITUD. SE PRODUCE UNA VACILACIÓN. CARLOS LE DISPARA AL HOMBRE Y LO MATA).

Una mujer: ¡Miren, se escapan los demás empleados! ¡A ellos!

(LA MULTITUD GRITA Y SALE CORRIENDO DETRÁS DE LOS SUPUESTOS EMPLEADOS. DISPAROS. TRANSICIÓN. SE ILUMINA EN OTRO ESPACIO A CARLOS Y A TIMONA).

Carlos: ¿Y el niño?

Timona: Lo tengo en casa.

Carlos: Tráelo para acá.

Timona: ¿Crees tú que será mejor?

Carlos: Sí, tráelo. Aquí nos acomodaremos. Si el coño no tuvo la valentía de quedarse en la pulpería, alguien lo tiene que reemplazar. Trae al niño.

Timona: Está bien (SALE).

Carlos: (SOLILOQUIO) ¿Querían pelea? Tendrán pelea ¿Querían sangre? Tendrán sangre. Yo no me he metido en esto por puro gusto. (GRITA HACIA AFUERA) ¡Don Cayetano!

Cayetano: (ENTRA) Aquí estoy Carlitos.

Carlos: Todo lo que hay acá debe quedar anotado. ¿Estamos claro?

Cayetano: "Como el agua".

Carlos: ¿No ve que mañana nos pueden venir con el cuento de que hemos saqueado los almacenes? La compañía nos debe plata y nos estamos pagando, y si nos pasamos, reconocemos la deuda.

Cayetano: De acuerdo compañero.

Carlos: (LLAMA A LOS DEMÁS) ¡Compañeros, vengan un rato! (ENTRAN LOS OBREROS POR DIFERENTES SECTORES) Hay un punto que quiero abrir el debate: es la muerte del coño. Yo no niego que lo maté...

Todos: ¡Lo matamos!

Carlos: Lo maté. Estoy bien seguro de ello y no me arrepiento. Lo merecía. ¿Qué otra cosa podíamos hacer?

Todos: ¡Nada! ¡Nada!

Mujer 1: Usted lo único que hizo fue defenderse.

Mujer 2: ¿Cuántas veces no nos sacó a empujones de la pulpería el coño maricón?

Mujer 3: ¡Abusaba de la debilidad de los pobres!

Cayetano: El coño estaba alzado y había que darle su merecido.

Carlos: Así es... (ENTRA LA TIMONA CON EL NIÑO EN LOS BRAZOS. MIRA A CARLOS ORGULLOSA. LUEGO DEJA AL BEBÉ EN UNA CAJA) Otro asunto, hace rato que me pregunto en que va a terminar esta trifulca. Francamente no lo sé. Pero por lo que pueda ocurrir, tenemos que alistarnos. Es necesario armar un grupo de obreros "que estén al aguaito". ¿Quién se ofrece voluntario para esta misión? (SILENCIO SEPULCRAL) ¿Nadie quiere guardia de defensa? Díganlo, díganlo no más. Yo estoy para hacer lo que ustedes resuelvan.

Rubén: ¿Me permite compañero? Creo que la gente está dudosa de su convite, porque tiene miedo que se crea que nosotros estamos dispuestos a armar camorra.

Carlos: A armar camorra no, pero a defendernos sí... Todos estamos en ésta para defender nuestros derechos. Como los empresarios no cumplen con los tratados, hemos decidido ir a la huelga. El patronato se niega a desaparecer las infames "fichas-salario" y los "vales", y no quiere escuchar hablar de una reducción a ocho horas de trabajo. Estos problemas nos atañen a todos. Por eso, ciento treinta oficinas ya se han plegado al paro, lo que significa lisa y llanamente la paralización de las exportaciones de salitre... (TODOS LOS OBREROS APLAUDEN Y GRITAN ALEGRES).

Timona: ¿O pretenden acaso que se repita lo que pasó hace dos meses atrás en Marusia, cuando arrasaron con numerosos dirigentes y los llevaron sabe Dios adónde?

Todos: ¡Eso no, no!

Timona: ¿Entonces?

Mujer 1: Tienen toda la razón Garrido y la Timona.

Mujer 2: Que los hombres se pongan los pantalones y que se dejen de mariconeos.

Mujer 3: ¡Tenemos que defendernos! ¡Vamos!

Mujer 1: ¿Hasta cuándo vamos a tolerar que nos pisoteen?

Mujer 4: ¡Nos vamos a defender hasta el último momento!

Todos: (GRITAN) ¡Todo o nada! (SALEN DE ESCENA. CAMBIO DE LUZ).

#### XVI: LA MUERTE ACECHA

El joven de la maleta: Desde mediados del mes de Mayo, de 1925, llegaron fuerzas de línea a Tarapacá y Antofagasta. Estas maquinaciones provocaron una huelga de 24 horas en las Oficinas La Coruña, Argentina, Barrenechea, San Enrique y otras. Entonces las fuerzas represivas iniciaron la refriega y en las oficinas sublevadas fueron masacradas miles de personas. (SE ESCUCHA EL SOPLAR DEL VIENTO EN LA PAMPA QUE AUMENTA A MEDIDA QUE TRANSCURRE LA ESCENA).

Carlos: (SE ILUMINA) ¡Cholita, te suplico, ándate al tiro con el niño!

Timona: (DECIDIDA) ¡Yo no salgo de aquí! o te olvidaste que en mi pecho llevo clavada la ira y el dolor de muchos hermanos. Así como en la Escuela Santa María lucharé hasta el último momento.

Carlos: Cholita, te quiero, te quiero porque estás viva. Y aunque me muera te seguiré queriendo, pero esto no es un juego. Esta es una lucha a muerte.

Timona: Yo también por tu alma te quiero.

Carlos: Timona, entiende después de ésta, quizás, nadie quede para contar la historia.

Timona: Lo sé, lo sé. No es la primera vez que asisto a una masacre.

Carlos: No seas porfiada. Yo me puedo escapar solo; pero con ustedes, cómo. ¿Cómo cruzo las barreras militares con una mujer y un niño?

Timona: Es inútil. No insistas. Me quedo hasta las últimas consecuencias.

Carlos: ¿Te quedai?

Timona: (MUY SEGURA) ¡Sí, me quedo! (CARLOS, LA GOLPEA CON UN RÁPIDO Y CORTO GANCHO A LA BARBILLA. ELLA SE DESPLOMA).

Carlos: ¡Perdóname cholita! No tenía más remedio. (LA BESA. TRANSICIÓN. GRITA) ¡Don Cayetano! ¡María!

Cayetano: (ENTRA) ¿Qué pasa compañero? (MIRA A TIMONA) ¿Qué le pasó a la Timona?

María: (ENTRA) ¡Santo Dios qué le pasó a la compañera!

Carlos: No tengo tiempo para explicarles. Por favor, llévense a la negrita y al niño. Escapen rápido fuera de la oficina.

Cayetano: Pero usted compañero...

Carlos: No hay nada más que hablar. Si me tienen algo de estima, háganme este favor... ¡Vamos, váyanse al tiro que ya va empezar la trifulca!

Cayetano: Carlitos, tome quédese con mi cantimplora. (LE DA UNA CANTIMPLORA) Va necesitar pegarse sus buenos tragos para levantar el ánimo.

Carlos: Gracias. Y ahora váyanse de aquí (CAYETANO TOMA EN SUS BRAZOS A TIMONA Y LA CARGA. MARÍA TOMA AL NIÑO QUE ESTÁ EN LA CAJA. CARLOS BESA A TIMONA EN LOS LABIOS. SALE CAYETANO LLEVANDO A TIMONA) ¡Espere, María! Tome, quiero que le entregue esta carta a Timona. Ojalá algún día pueda leérsela a mi hijo. (SALE MARÍA) ¡Pobre! Te ibas a casar con un general y se cumplió tu destino. ¡Vamos a luchar hasta la muerte! ¡Seremos ejemplo de

coraje en la historia de este país! (CAMBIO DE LUCES. DISPAROS Y CAÑONAZOS. APARECEN LOS OBREROS EN UNA BARRICADA. CARRERAS E IMÁGENES DE LA MASACRE SE PROYECTA EN LA PANORÁMICA).

Hombre 1: ¡Nos bombardean!

Mujer 1: ¡Mamacita linda! ¿Qué irá a ser de nosotros?

Hombre 2: ¡Nos jodieron! ¡Nos jodieron!

Hombre 3: ¡Cabrones! ¡Hijos de perra!

Mujer 2: ¿Qué irá a ser de nosotros, Jesús mío?

Mujer 3: ¡Sálvese! ¡Sálvese Garrido! ¡Sálvese!

Carlos: (CAE HERIDO DE MUERTE) ¡Hijo, hijo mío! ¡Qué no te pille la máquina! ¡Qué no te venza la adversidad! ¡Timona! ¡Timona! ¡Cholita!. ¡Grande fue nuestro amor! ¡¡Timona, cuida a nuestro hijo!!

(SE ESCUCHA DE FONDO EL TEMA LA MARTINIANA. LOS CAÍDOS SE LEVANTAN Y CRUZAN EL ESCENARIO REPITIENDO EN UN ECO DE VOCES: ¡CUÍDALO! EN LA PANORÁMICA SE PROYECTA LA IMAGEN DE MUCHAS CRUCES).

XVII ESCENA: EPÍLOGO

(APARECE TIMONA, VESTIDA DE NEGRO, LLEVA A UN NIÑO EN LA ESPALDA, SUJETO A UNA MANTA. PARECE COMO TRASTORNADA. SE DETIENE. MIRA AL HORIZONTE. DESATA LA MANTA Y ALZA AL NIÑO).

Timona: ¡Calladito! ¡Calladito! ¡Mi huairurito! Es lo único que me han dejado, pero es bastante. Lo único que espero que seas un digno hijo de tu padre. ¿Cierto querido?

Voz 1: ¿Qué no es la Timona?

Voz 2: ¡Claro que es la Timona!

Voz 3: ¡Compañera! ¡Compañera!

Voz 4: ¡Somos de La Noria!

Voz 5: ¡Somos de Bellavista!

Voz 6: ¡Somos de Santa Lucía!

Voz 7: ¡Somos de la FOCH!

Voz 8: ¡Somos de La Coruña!

Voz 1: ¡Somos de Iquique!

Voz 2: ¡Todos compañeros tuyos!

Timona: (AL ESCUCHAR LAS VOCES COMIENZA A ILUMINARSE SU SEMBLANTE Y CAMBIA DE ACTITUD. AHORA ES MÁS SEGURA Y CONSCIENTE) ¡Qué suerte! No saben la alegría que me provocan.

Voz 1: A nosotros también ¿Y para dónde marcha?

Timona: ¡Para Pintados!

Voz 2: No se apure entonces compañera. Vamos con usted.

Voz 3: Somos una muralla de corazones...

Voz 4: Dispuesta a oponerse a todos los designios.

Timona: Hijo, hemos sido hasta ahora los más desamparados del mundo. Desamparados, mientras no conocíamos nuestra capacidad de lucha y la fuerza de nuestra acción solidaria. Y de repente descubrimos que no sólo somos una parte del mundo, sino la parte más importante, a pesar de nuestro abandono.

Que poco pedimos nosotros ¿cierto hijo? Pero cuando usted sea grande, el mundo ya habrá cambiado. Escucha, hijo, tú eres la esperanza, la semilla que se abre paso en los surcos de una nueva vida. Sí, de una nueva vida... (LA LUZ SE HACE BRILLANTE. SE ESCUCHA EL CANTO FINAL).

VAMOS POR ANCHO CAMINO - (De Celso Garrido Leca y Víctor Jara)

Ven, ven conmigo ven  
 Ven, ven conmigo ven  
 Vamos por ancho camino  
 Nacerá un nuevo destino, ven.  
 Ven, ven conmigo ven  
 Ven, ven conmigo ven  
 Al corazón de la tierra  
 Germinaremos con ella, ven.  
 El odio quedó atrás  
 No vuelvas nunca,  
 Sigue hacia el mar

Tu canto es río, sol y viento  
 Pájaro que anuncia la paz.  
 Amigo tu hijo va,  
 Hermano tu madre va,  
 Van por el ancho camino  
 Van galopando en el trigo, van  
 Ven, ven conmigo ven  
 Ven, ven conmigo ven  
 Llegó la hora del viento  
 Reventando los silencios, ven.  
 El odio quedó atrás  
 No vuelvas nunca,  
 Sigue hacia el mar

Tu canto es río, sol y viento  
Pájaro que anuncia la paz.  
Ven, ven conmigo ven  
Ven, ven conmigo ven

TELÓN

Iván Vera-Pinto Soto. Correo electrónico: iverapin@gmail.com

Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). Correo electrónico:  
[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)